

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo

Fecha: miércoles 8 de noviembre de 2017

Página: 5B

Año: 63

Edición: 16.428

Descriptor: **CANDONGA, JOYERÍA-AZUAY, FILIGRANA.**

La candonga, joya tejida en plata



Las candongas de filigrana son la joya que caracteriza a las cholos. Miguel Arévalo | EL TIEMPO

Tradicionalmente las cholos, quienes representan a las mujeres campesinas de Los Andes y, en este caso, al austro y sierra de Ecuador, utilizan grandes aretes hechos con la técnica ancestral de la filigrana y que se conocen como candongas.

Aunque es la joya que las caracteriza a ellas, ahora mujeres de cualquier nacionalidad o estatus social pagan por tener un par.

María Pingüil tiene 55 años y se considera cañari. Es oriunda de la parroquia rural Honorato Vásquez, perteneciente a la provincia del Cañar.

Para salir a eventos importantes siempre utiliza un sombrero de lana, ‘gualcas’ de piedras rojas, candongas de plata, una blusa blanca que lleva flores bordadas, una pollera de lana de borrego y las ochotas de cuero. Para ella es importante llevar su atuendo completo. Asegura que los aretes son de plata y que le costaron unos 50 dólares, “Así las usaban las mayores de la comunidad,

mi madre y abuelas y yo también”. Sin sus candongas ella no se siente bien vestida, y, por ende, no representa bien a su comunidad.



Origen

El arqueólogo de Cañar, Mario Garzón, expresó durante una entrevista anterior, que hay referentes arqueológicos en lo que se han encontrado objetos ornamentales del pueblo cañari en los que se evidencia la utilización de accesorios en brazos, pies, orejas y nariz elaborados con filigrana, que caracteriza a la candonga.

En el idioma quichua, Garzón aseguró que no ha encontrado el término ‘candonga’, por lo que considera que es una palabra de la época prehispánica. “Servía para identificar un adorno que colgaba de las orejas”.

Materiales

Anteriormente, las mujeres campesinas que tenían posibilidades económicas utilizaban las candongas, pero hechas en oro, que ahora pueden llegar a costar unos 1.000 dólares; por tanto, los joyeros las han dejado de crear y solo las hacen por encargo.

El orfebre Fausto Jara, de 66 años y con 50 de experiencia en este arte, comenta que ya no las usan de oro por el elevado costo y además porque corren peligro de que se las roben.

Ahora se trabaja más la candonga tradicional en plata, explica el joyero, y detalla que es un material más flexible que el oro.



De un lingote de plata puede sacar hilos tan finos como un cabello, para luego tejer y crear con la técnica de filigrana estos aretes, verdaderas obras de arte. En cambio, el oro no es tan flexible, por lo que se ve obligado a que los hilos con los que se hacen sean más gruesos y eso encarece el producto final, explica.

Unas candongas grandes en plata las vende en 60 dólares, en Chordeleg, que es un cantón famoso por sus orfebres expertos en hacer estos zarcillos, los costos son similares, asegura Jara.



También se encuentran con precios más asequibles, ya sea de 30 dólares o más económicos, depende del tamaño y de la cantidad de filigrana que use. Con esta técnica también hace anillos, pulseras, collares, pero las más solicitadas son las candongas.

Elaboración

El diseño tradicional está hecho con dos medias lunas, una pequeña que va arriba y la grande abajo, desde la media luna grande cuelgan varias lágrimas o flequillos,

mientras que la parte superior es decorada con una flor. “Hacer un par me puede llevar dos días”, precisa Jara, quien considera que es fácil hacer un par de zarcillos.



“La experiencia es la mejor maestra”, repite, al tiempo que suelta una sonrisa y camina hacia el fondo de su local en donde toma una hilera, y empieza a meter un fino palillo de plata por los orificios para estirar el material hasta logra el delgado hilo. Una vez que hace los hilos empieza a elaborar delicados patrones, similares a encajes.

Clientela

Los extranjeros y turistas nacionales son quienes más compran las candongas, ellos llegan al Cemuart y, cuando entran al local seis de Jara, piden precisamente este tipo de aretes. “Se quieren llevar piezas de acá, que nos representen. También compran anillos u otra pieza hecha con filigrana”, reconoce.

También las vende a jóvenes que van a participar en eventos como la Chola Cuencana, pero la mayoría de las mujeres jóvenes del campo ya no valoran tanto estas joyas.

De la pérdida de esta costumbre, se lamenta María Pingüil, ella asegura que algunas chicas de la parroquia rural Honorato Vásquez ya no usan la tradición de vestir con el atuendo identitario. (EPA) (F)

